

## Nuestra Señora de Ocotlán

Tlaxcala>>Tlaxcala>>Tlaxcala de Xicohténcatl (290330001)



## 000039. Nuestra Señora de Ocotlán



### 1.-ANTECEDENTES

En la etapa prehispánica, la zona dominada por los tlaxcaltecas se constituía por una reunión de señores que gobernaban cuatro cabeceras: Tepeticpac, Tizatlán, Ocotelolco y Quiahuiztlán. A dicha reunión se le ha llamado también "Senado de Tlaxcala". Es así, que la actual capital del Estado no existía para esta época y que su origen y desarrollo va a deberse a los españoles (1).

Aunque existen enfrentamientos entre los naturales de esta región con los recién llegados del otro lado del mar, a fin de cuentas, serán los tlaxcaltecas los aliados que permitirán a Cortés conquistar el Imperio Azteca.

Así pues, no es de extrañar la leyenda que aparece inscrita en el púlpito que se halla en la hoy Catedral de Tlaxcala y que a la letra dice así: "Aquí tuvo principio el Sto. Evangelio en este Nuevo Mundo".

Indudablemente que el primer reto que enfrentaron los evangelizadores fué el dominio de la lengua. Para salvar tal escollo, agruparon en torno de ellos a ciertos naturales en los que veían dotes de conversión y religiosidad. Así aparece en forma repentina, dentro de la leyenda y tradición, un indígena llamado Juan Diego Bernardino que era nativo de un Pueblo de nombre Santa Isabel Xiloxostlán, y que desarrollaba labores de mozo con

los franciscanos que se hallaban asentados de los altos de San Miguel donde poseían una ermita.

Este personaje tiene importancia para la historia del templo de Ocotlán, debido a que él será elegido por la Virgen para mostrársele. Todo ello ocurre, según se cuenta, por el año de 1541; mismo año en que ya existía "en la cima del cerro de los ocotes", una pequeña capilla dedicada a San Lorenzo Mártir y será a partir de esta fecha que "el cerro de los ocotes" va a comenzar a figurar, pues a excepción de la pequeña capilla que se encontraba en su cima, nada de notable o histórico poseía.

Cuenta la tradición, "que en uno de los atardeceres próximos a la primavera del año 1541, Juan Diego subía por la ladera occidental del cerro penetrando en un bosque de ocotes que para aquella época existía junto a una barranca", cuando se le aparece la imagen de una señora que le pregunta: ¿a donde vas?, a lo que el indígena responde: "voy a llevar a los enfermos de mi pueblo, agua del río". Ante esta respuesta, la señora le ordena: "ven tras de mi, que yo te daré agua para extinguir ese contagio y sanen no sólo tus parientes, sino cuantos bebieren de ella"... Así, la virgen lo guía a una quebrada situada a mano derecha del lomerío y hacia el sur del mismo. Llegados pues al centro de aquel sitio, se formó un manantial que aún perdura y de esta agua, llevó el creyente indio una cierta cantidad a su pueblo, que al ser bebida por algunos enfermos, en forma instantánea sanaron. Esta experiencia notable se propagó de inmediata y llegó a oídos de los padres franciscanos encargados de la evangelización de la zona. Por tal motivo, inquietan a Juan Diego para conocer el hecho y así se enteran de la promesa de la Virgen hecha poco después de la formación del manantial, de que en aquel sitio se encontraría una imagen suya, un verdadero retrato que debería colocarse en la capilla de San Lorenzo, que va a transformarse, para ser denominado cerro de Nuestra Señora de Ocotlatia (ocote que estuvo ardiendo) y que en nuestros días denominamos "Santuario de la Virgen de Ocotlán" (2).

## **2.-EMPLAZAMIENTO**

El promontorio en cuya cima se desplanta la Basílica y Santuario de la Virgen de Ocotlán, actualmente se encuentra conurbada a la ciudad de Tlaxcala, debido sobre todo al crecimiento demográfico que ha tenido esta última.



Por su importancia religiosa posee varios accesos principales. El primero corresponde a la calle Diego Muñoz y que corre de poniente a oriente entroncando a pocos metros con la carretera conocida como "camino a Ocotlán", la cual se inicia desde el poblado de Texoloc. Por esta vía, se accede al Santuario por su parte sur-oriente.

Otro acceso puede ser por la calle Galeana I que se abre en dos vías a fin de permitir llegar tanto al santuario como al lugar donde se encuentra el manantial dado a conocer por la Virgen. Por este camino se arriba a la parte sur-poniente del inmueble, es decir a la esquina sur del atrio.

Por último, el camino más empleado es el que parte de la calle Zitlalpopocatl, la que cruzando la Av. Juárez entronca con la llamada calle Independencia, la que al final remata con el parque llamado Miguel Hidalgo y que limita con las bardas perimetrales del espacio religioso.

El área del Santuario ocupa una manzana completa y el terreno ha sido nivelado, cosa que es posible apreciar si se contempla el entorno, mismo que acusa fuertes pendientes dentro de un contexto quebrado.

Limitado por una barda perimetral, la Basílica tiene como colindancia tres calles y una plaza; al norte, la calle Hidalgo; al sur, la calle Tlahuicole; al oriente, una calle sin nombre y al poniente la plaza Hidalgo. El terreno acusa la mayor pendiente de Norte a Sur y la continuación de la calle Hidalgo es una brecha sin pavimentar, al igual que la calle sin nombre que limita al conjunto por la parte oriente.

Alrededor de este espacio se hallan construcciones diversas. Así aparecen casas habitación y comercios, establos pequeños y depósitos de cerveza. Aparentemente, las personas fueron agrupándose y construyendo en los perímetros del santuario ya fuera por un acto de fervor religioso o por la situación comercial que genera la Basílica al atraer a tantos peregrinos. Esto último es posible notarlo claramente en el parque Hidalgo, mismo que se ha convertido en sitio permanente de venta tipo plaza. Otro aspecto digno de anotar, es el destino que se le dá al espacio que comprende la parte sur-oriente del inmueble, pues en días de fiesta sirve de asiento para juegos mecánicos al igual que de estacionamiento. De este modo, es interesante observar el aspecto dialéctico conjugado aquí, en donde la religión, es aprovechada en beneficio de lo material, al igual que lo material y mundano, como marco terrenal de lo espiritual y eterno.

## **4.-HISTORIA**

El Siglo XVI marca el principio de la evangelización en México y como tal, está a su vez lleno de leyendas, sucesos, martirios y apariciones.

El caso de Ocotlán cuadra dentro de éste último aspecto; y es así que en esta colina denominada "lugar de ocotes" que se halla en las inmediaciones de la Ciudad de Tlaxcala, el año de 1541 se va a mostrar la Virgen a un indígena de nombre Juan Diego. Hecho notable si recordamos que en el cerro del Tepeyac también se va a aparecer una Virgen morena a otro indígena que curiosamente lleva el mismo nombre.

Sin embargo, las condiciones van a ser distintas y así relata la leyenda que la Virgen de Ocotlán hace brotar un manantial de aguas milagrosas con el propósito de que el indígena la llevase a su pueblo (Santa Isabel Xiloxostla), a fin de curar a los habitantes de esta localidad de la epidemia de peste que padecían.

A su vez, la Madre de Dios ordena al natural dé aviso a los padres franciscanos del acontecimiento, a efecto de que acudan al lugar y descubran su imagen, misma que se encontraría en el interior de un árbol y que sea trasladada a la Iglesia de San Lorenzo que se encuentra en la parte alta del lomerío. Obedeciendo el indio las instrucciones, regresa poco después acompañado de los frailes del lugar, los cuales vienen provistos de hachas y otros instrumentos para abrir el árbol señalado. Cuál no será su sorpresa al comprobar la verdad que existía en las palabras de Juan Diego. De las entrañas del árbol de ocote, extraen la imagen y de inmediato la trasladan al sitio ordenado, en donde va a permanecer por más de un siglo hasta que es erigido el templo que actualmente se conoce como Santuario y Basílica de Nuestra Señora de Ocotlán, patrona de Tlaxcala (3).

Para el año de 1755, la verdadera imagen de la Virgen va a ser trasladada a la Parroquia de la Ciudad de Tlaxcala, a fin de que el Obispo Don Pantaleón Alvarez de Abreu formalice la jura y patronato de toda la provincia de la Santísima Virgen de Ocotlán, lo que va a ser confirmado once años después por el Papa Clemente XIII (4).

Don Antonio Peñafiel (5) señala que fué el Presbítero y primer capellán del Santuario, Licenciado Don Juan Escobar quien levanta este magnifico templo por el año de 1670.

Para el año de 1691, se encontraba ya edificado el presbiterio, crucero y cúpulas al igual que las habitaciones de la casa cural anexa y construído el primer retablo.



Poco después empiezan a manifestarse los milagros al igual que los donativos; con ellos, se procede a decorar y adornar el templo con multitud de alhajas de oro, plata y pedrería y en forma especial el camarín, que al decir de los historiadores, era de una riqueza asombrosa, obra realizada por el artesano indígena llamado Francisco Miguel en cuyo cargo dura veinticinco años, hasta que en 1749 lo sorprende la muerte. Sin embargo fueron respetados los siete lienzos que Juan de Villalobos había ejecutado por el año de 1723 tal y como consta por la fecha que en ellos aparece (6).

En el año de 1751 es pintada la Sacristía por el pintor poblano José Joaquín Magón el que ejecuta y deja plasmados seis cuadros de la pasión de Cristo.

Todo lo descrito anteriormente y que da idea de lo magnificante de este templo, va a tropezar con la "buena voluntad" de gentes devotas que sin mayores conocimientos alteran el sentido original de la obra. Tan es así, que el propio Antonio Peñafiel menciona que el Santuario va a ser reedificado por no decir destrozado, a expensas de la Señora Doña María Josefa Zavala de Gutiérrez, respetándose únicamente el altar mayor y el crucero, dando por concluidos los trabajos y consagrados el 27 de Octubre de 1854 por el Señor Obispo de Puebla, Doctor Don José María Luciano Becerra (7).

Para el año de 1906, el arzobispo de Puebla obtiene de Pío X, un decreto por medio del cual el Santuario de Ocotlán va a ser elevado al rango de Iglesia Colegiata, que tiene como antecedentes el deseo de celebrar en forma suntuosa los oficios divinos en aquellas ciudades populosas en que no había catedral y que los canónigos viviesen en forma semejante a los que moran en las catedrales. (8).

Al ser un Santuario de Peregrinación, aparte de que la imagen de la virgen que ahí se venera es considerada como Patrona de Tlaxcala, la cantidad de fieles que hasta ahí concurre es significativa, razón por la cual, esta elevación o rango es adecuada; piénsese si no, la cantidad de gentes que hay necesidad de entender.

El 12 de Mayo de 1907, se obtiene del Papa la gracia de la Coronación de Nuestra Señora de Ocotlán y durante las celebraciones realizadas con motivo del IV centenario de la aparición, verificadas del 13 al 22 de febrero del año 1941, será colocada en las sienes de la imagen una corona imperial. Otra más y de tipo conmemorativo, adornará la cabeza de la Virgen para el año de 1957; mismo año en que el Papa Pío XII, eleva el santuario a la dignidad de Basílica Menor en 1975 y precisamente después de la bajada anual de la Virgen a la ciudad de Tlaxcala, lo que ocurrió durante el mes de



Mayo, será coronada nuevamente la imagen debido al robo que sufrió el santuario, al despojar a la Virgen de la valiosa corona de oro que poseía incrustaciones de diamantes y otras piedras preciosas. Este hecho lastimoso ocurrió en el año de 1974. (9). La evangelización en México que parte desde el primer cuarto del siglo XVI fué tan fecunda, que a la fecha, pocos países en el mundo poseen un porcentaje tan elevado de católicos como el nuestro.

El espíritu religioso que animó a los pueblos mesoamericanos desde sus orígenes no ha cambiado, simplemente se ha modificado. Por ello tal vez, existen a lo largo y ancho de nuestro territorio innumerables sitios de peregrinaje, a donde el pueblo concurre en busca de paz, con la idea y la esperanza de encontrar ahí la solución de sus problemas. Así pues, no es de extrañarse la veneración que se tiene por santuarios como Chalma, San Juan de los Lagos, etc., Sin embargo, pocos reciben la magnitud de fieles que concurren al Santuario de Ocotlán, el que junto con la Basílica del Tepeyac, se cuentan entre los más relevantes de nuestra nación.

## **6.-NOTAS Y BIBLIOGRAFIA**

1.- CUELLAR BERNAL, René. Tlaxcala a través de los siglos. Prol. Salvador Novo. México, B. Costa Amic Editor, 1968.

2. MARTINEZ AGUILAR, Carlos. Historia de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala: su aparición en el marco histórico de Tlaxcala, construcción de la actual Basílica y su arte barroco churrigueresco. El culto a través de los tiempos. Tlaxcala, México, 1966.

3. MARTINEZ AGUILAR, Carlos. Op. Cit., Tlaxcala, México, 1966.

4. NAVA RODRIGUEZ, Luis Historia de Nuestra Señora de Ocotlán, su aparición milagrosa, culto y arte. Tlaxcala, México 1983.

5. PEÑAFIEL, Antonio La Ciudad virreinal de Tlaxcala. Versión enriquecida por Carlos Macazaga. México, Cosmos, 1978.



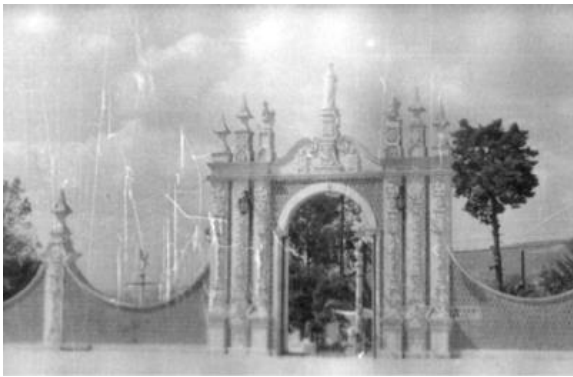
6. NAVA RODRIGUEZ, Luis. Op. Cit. Tlaxcala, México, 1983.
  
7. PEÑAFIEL, Antonio. Op. Cit. México, Cosmos, 1978.
  
8. NAVA RODRIGUEZ, Luis. Op. Cit. Tlaxcala, México, 1983.
  
9. NAVA RODRIGUEZ, Luis. Op. Cit. Tlaxcala, México, 1983.
  
10. VARGAS LUGO, Elisa. Las portadas religiosas de México. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1969.

Elaboró: Javier Villalobos

Fecha: 1984

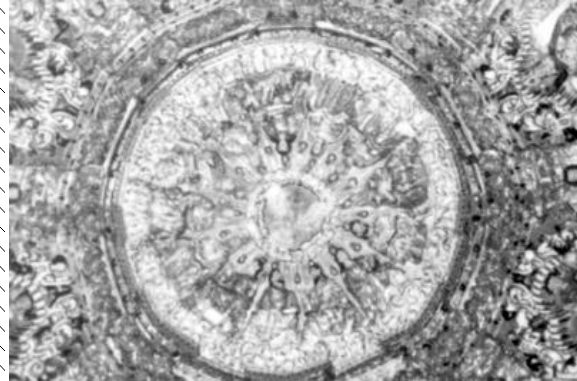


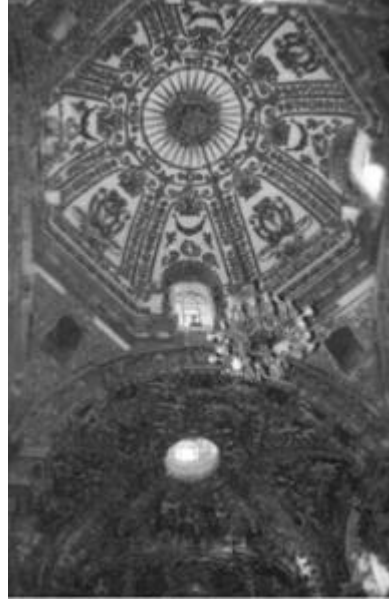
## FOTOGRAFÍAS













## PLANOS

